

11-1-2009

Despacio, tengo prisa: Caminos de concientización a el alcance de educadores

Roberto E. Bahruth
Boise State University

DOCENCIA

REVISTA DE EDUCACIÓN Y CULTURA
Publicación trimestral de EDUCAP
Año IX - N° 30 - Noviembre 2009

DIRECTOR

Luis Castro-Kikuchi

CONSEJO EDITORIAL

Gustavo Rojas Vela
María Luz Taboada Pizarro
Luis Adaniya T. (+)
Carlin Shapiama Dávila
Ricardo Gastañaduy G.

CONSEJO EDITORIAL INTERNACIONAL

Bolivia
Melvy Serhan Jaldin

Cuba
José Ramón Fabelo Corzo
Eduardo Moltó Gil
Felipe de Jesús Pérez Cruz

Estados Unidos
Roberto E. Bahruith
John Holst

COLABORADORES

Luis Benites Morales
Héctor A. Lamas Rojas
Carlos Reyes Aponte
Luis Zapata Ponce

DISEÑO Y DIAGRAMACION

Johnny Castillo Cabezas
Milton Zevallos Valdivia

DIGITACION DE TEXTOS

Emma Morales

DIRECCIÓN

Av. Sucre 1355, Pueblo Libre
Lima - Perú
Telf.: 261-6008
Email: luiscastryok84@yahoo.es
educap_cap@yahoo.es
Web Site: www.educapperu.com

IMPRESION

Editora y Comercializadora
CARTOLAN E.I.R.L.
Pasaje Atlántida N° 113 - Lima

Telefax: 425-7330 / 425-7842

La reproducción de cualquiera
de los materiales contenidos
en esta Revista está plenamente
autorizada siempre que se
mencione la fuente.

ISSN: 1996-9147
(Versión Impresa)
ISSN: 1996-9155
(Versión Electrónica)

Hecho Depósito Legal
N° 2002 - 3091

PERFIL DE IDENTIDAD

Dentro del acrecentamiento de las penurias que afronta debido a la crisis general del sistema capitalista, el conjunto de los sectores populares en todo el planeta es golpeado más brutalmente aún por la crisis en curso de la economía mundial. Según las informaciones de diversos organismos de la ONU, masas cada vez más vastas tienen obliterado su futuro, la salud de los pueblos es un mosaico de desdichas, la educación presenta rasgos espeluznantes, el problema del desempleo amenaza con volverse inmanejable, la mitad de la población mundial sobrevive en estado de pobreza sin posibilidades efectivas de cubrir adecuadamente sus necesidades elementales, casi un tercio de esa población se encuentra por debajo de la línea de supervivencia disponiendo de un dólar o menos por día para sobrellevar su infierno y la alimentación constituye una cuestión con facetas progresivamente más oscuras en términos de encaramiento: hay más de mil millones de hambrientos (la cifra más alta de la historia) y 3 mil millones de desnutridos en la Tierra. Y en este terrible panorama, la situación de la niñez, esa franja poblacional en la que se concentra el destino de la humanidad, empeora sin pausa y con velocidad creciente.

A fines del reciente agosto, en su Informe para la UNESCO "Pobreza infantil en los países en desarrollo" (elaborado con una muestra significativa de un universo de 1200 millones de menores en 46 países del Tercer Mundo), la London School of Economics ha consignado que 674 millones de niños subsisten sin poder satisfacer sus necesidades básicas en alimentación, agua potable, vivienda, higiene, educación, acceso a la información y recreación. Se trata de una infancia sumergida en la miseria y el abandono, atenuada por el hambre y las enfermedades, condenada a los más agobiantes y peligrosos trabajos para contribuir en el precario sostenimiento familiar, educativamente maltratada y despojada de la alegría y la creatividad, sometida a explotadoras prácticas esclavistas en procura de lucro, arrojada a la mendicidad y víctima del desamparo y los abusos de todo tipo, incluidos los sexuales: 600 millones se hacen en la promiscuidad de tugurios infrahumanos, 376 millones carecen de agua potable, 134 millones jamás han pisado la escuela y 265 millones nunca han sido vacunados. Pero ante realidad tan sublevante engendrada por el sistema, el Informe sólo atina a lo perogrullesco: "en los hogares pobres las familias son más numerosas, los ingresos son escasos y hay más bocas que alimentar", por lo que "tener más pobres y pobres extremos implica mayor número de desocupados y marginados, excluidos de la actividad productiva, la educación y el cuidado de la salud". Y deja allí las cosas.

No obstante, expertos de la ONU han precisado, por ejemplo, que con menos del 1% de los recursos económicos empleados por los gobiernos de los países capitalistas "desarrollados" para el salvataje del sistema financiero, se podría acabar con las penurias y el sufrimiento de miles de millones de personas (casi los dos tercios de la población del planeta) víctimas del hambre. Y el Grupo Asistencial Action Aid, en su reporte por el Día Mundial de la Alimentación (que reunió en octubre a más de 300 especialistas en Roma con el auspicio de la FAO), denunciaba que la mayoría de gobiernos de los países ricos "está eludiendo su promesa de aumentar la ayuda alimentaria y agrícola a los países pobres", con lo que el compromiso del G-8 de destinar 20 mil millones de dólares durante los próximos 3 años para ayudar a las naciones más pobres del Tercer Mundo a autoabastecerse de alimentos (mediante el apoyo al pequeño campesinado, a los bancos alimenticios y a las cocinas comunitarias) queda prácticamente en nada. Al imperialismo sólo le importan sus propios intereses y no tiene escrúpulo alguno para seguir condenando al horror a las más extensas masas del planeta.

¡DESPACIO, TENGO PRISA!

CAMINOS DE CONCIENTIZACIÓN AL ALCANCE DE LOS EDUCADORES

ESTADOS UNIDOS

Roberto Bahruth

Doctor en Filosofía

Boise State University, Idaho

Escuela Pedagógica Latinoamericana (EPLA)

En esta exposición, deseo expresar algunos criterios sobre el problema de la actual vida tecnológica acelerada y algunas respuestas pedagógicas para enfrentar a este mundo cada vez menos humano y más deshumanizante.

Hay un dicho iraní: "Un lobo no da a luz una oveja". ¿Pasa eso con nosotros?. Por su parte, Benito Juárez anotó: "El respeto al derecho ajeno es la paz". Esta es nuestra meta. Sin embargo, creo que Juárez estaría muy decepcionado con la situación vigente en la ciudad fronteriza que lleva su nombre. La historia es trágica, pero hay esperanza. Ante todo, es necesario enfrentar el proceso que producen las culturas que desprecian a la mujer y que la hacen ciudadana de segunda clase.

Los seres humanos que en México andan esquizofrénicamente honrando a sus madres y a la Virgen de Guadalupe y, a la vez, violando y asesinando a mujeres indefensas, son producto de un sistema de socialización que destruye la civilización. Eduardo Galeano (1978) describe el tipo de pensamiento del funcionario y da el ejemplo de un individuo que torturaba gente toda la noche y regresaba a su casa para jugar con sus nietos como si fuera un hombre gentil y cariñoso, y no el auténtico monstruo que en realidad era. Parecía como si poseyera una suerte de botón en su mente que le permitía "trabajar" de dos maneras contrarias, sin que una forma interfiriera a la otra.

Las llamadas "respuestas" a los problemas han provenido de una serie de avances tecnológicos que objetivamente funcionan como distracciones ante la verdadera raíz de los problemas, que es fundamentalmente humana y social. La revolución industrial nos dio un sinnúmero de productos innecesarios, originando la necesidad de la propaganda para venderlos a quienes no los necesitaban. Antes de dicha revolución, la chispa de la vida era más lenta y ofrecía más tiempo para contemplar efectivamente nuestras existencias y acciones ante el mundo. Siempre hubo personas con pensamiento y conductas antihumanas,

pero la cantidad de transgresiones era menor y había respuestas definitivas. Hoy pareciera que la sociedad no puede ofrecer esa clase de respuestas al crimen desbordado.

La respuesta real está en la formación de los seres humanos, aunque haya innumerables excusas vagas y respuestas desenfocadas al exterior de nosotros mismos. La meta educativa debe ser la de ayudar a alumnos y alumnas a desarrollar un alfabetismo crítico que les permita defenderse del bombardeo propagandístico que reciben a diario desde todas las fuentes de los medios de difusión, que en lugar de informar desinforman. Si los propios maestros y maestras son víctimas/consumidores de dicha propaganda, ¿cómo pueden ayudar a los estudiantes a desarrollar destrezas críticas que ellos mismos no poseen?

Galeano (2000) destaca así al actual sistema: "Los funcionarios no funcionan. Los políticos hablan, pero no dicen. Los votantes votan, pero no eligen. Los medios de información desinforman. Los centros de enseñanza enseñan a ignorar. Los jueces condenan a las víctimas. Los militares están en guerra con sus compatriotas. Los policías no combaten los crímenes, porque están ocupados en cometerlos. Las bancarrotas se socializan, pero las ganancias se privatizan. Es más libre el dinero que la gente. La gente está al servicio de las cosas".

Si prestamos atención a la sabiduría folklórica, encontraremos mucho para guiarnos hacia un camino sano: "Árbol que crece torcido, jamás endereza sus ramas", ¿o sí?. Desde el momento en que el currículum ignora las influencias de la cultura popular, corremos el peligro de descuidar nuestra responsabilidad como educadores. Ocupamos el tiempo en enseñar destrezas gramaticales o matemáticas, pero fuera de su contexto, mientras los alumnos tienen más interés y brindan más atención a la música llamada popular, a la televisión, a los juegos electrónicos violentos. En las escuelas, muchas veces el currículum sirve como distracción ante los problemas reales y como mecanismo

de represión de los maestros y maestras. El problema no está en lo que se incluye en él, sino más bien en lo que resulta excluido.

Existen dos retos importantes en la educación actual. Primero, proteger y preparar niños y niñas críticamente alfabetizados para enfrentar el bombardeo mediático y con capacidad para evitar ser blanco del consumismo y del individualismo que impone la "globalización", de modo que los "árboles" no se tuerzan tanto desde el principio. Segundo, asumir con seriedad el enderezamiento de los "árboles" en cualquier momento. El trabajo es difícil y requiere una determinada sofisticación. El proceso comienza



poniendo en cuestión un hecho concreto: si la tecnología está bajo nuestro control o si, por el contrario, es ella la que nos está controlando y manipulando.

Al encarar el primer reto, como lo señala Postman (1985), la escuela es un lugar ideal para ayudar a niños y niñas a desarrollar un alfabetismo crítico ante la propaganda para el consumismo. Por ejemplo, en una clase de matemáticas los estudiantes pueden hacer un análisis del promedio de *spots* propagandísticos que se difunden en un programa de una hora en determinado medio. Pueden incluso calcular el radio de distribución del tiempo entre programa y propaganda. Hace 20 años, la propaganda duraba un minuto como interrupción de un programa de media hora y había sólo tres interrupciones. Hoy, éstas duran tres minutos cada vez y hay cuatro o cinco en esa media hora.

También puede ser críticamente analizado y destacado por categorías el contenido de la propaganda. Por ejemplo, ¿cuántas promociones propagandísticas hay para productos diversos (incluyendo drogas) que prometen soluciones fáciles a toda clase de males? Es interesante constatar que nos es ofrecido un teléfono celular que promete volver más "dinámica" y agitada nuestra vida, en tanto que otra propaganda nos ofrece uno u otro producto para combatir

el estrés de esa vida agitada que es presentada como "moderna" y "creativa" por la promoción del celular. Hay propagandas para comer, comer y comer, y para beber, beber y beber, seguidas por otras que prometen la pérdida de peso con el uso de algún "nuevo" producto. Cuando nos detenemos a pensar críticamente en el bombardeo mediático, comprobamos su total irracionalidad. Y hay millares de ejemplos al respecto.

Un alfabetismo crítico representa una serie de destrezas que nos ayudan a detectar y descifrar patrones de manipulación que contienen influencias que de ninguna manera nos conviene. A la vez, este alfabetismo genera temas de conversación y análisis anclados en la vida cotidiana, permitiéndonos explorar el uso del idioma para efectivamente educar y el abuso del mismo para lisa y llanamente engañar. Como se dice en antropología, nunca hay que confundir el mapa de un territorio con el propio territorio. Un ejemplo, que puede parecer divertido, sirve para contextualizar este concepto. Se entra a cualquier lugar que expende comida chatarra y se observan las fotos de las hamburguesas: son elegantes y, al parecer, deliciosas, desbordantes de tomates y lechuga fresca. Pero cuando las sirven las cosas cambian y puede parecer una "locura" reclamar porque el pan está aguado, la lechuga no es crujiente, el tomate es prácticamente invisible y la hamburguesa minúscula. El producto es comido con la imagen mostrada por la foto ocupando la mente. Entonces, lo absurdo no es exigir que nos sirvan lo que muestra la fotografía, sino exactamente que no lo exijamos.

Por el contrario, la persona que en el anochecer vende elotes (choclos) en cualquier esquina tiene el producto a plena vista: es comida sana, rápida pero fresca, compuesta por sabores al gusto de cada quien y a un precio al alcance de todos. En un lugar de venta de "tacos" del mundo de antes, que está siendo desplazado por tiendas de comida chatarra, podemos decir "lo que ves es lo que hay"; pero en el mundo macdonalizado el dicho es "lo que ves es lo que no hay". Así, la propaganda nos conduce con engaños a la condición social de "no ver", es decir, nos convence para colaborar con nuestro propio engaño. En el mundo capitalista, el acto más político es dónde colocamos nuestro dinero. Para mí, es un acto político comer en una "taquería" que no tiene propagandas porque el producto es el mensaje; y rehusarme a hacerlo en un lugar de comida chatarra donde el mensaje es el producto. Hay que darse cuenta también de la forma lingüística directa que el pueblo ha escogido para representar ese tipo de comida: "chatarra". No obstante, la franqueza para

nombrarla no impide el consumo de la misma estafa que ha sido nombrada. Por eso, el acto de nombrar puede hacernos ver o impedirnos ver. Muchas veces, aunque algo esté francamente nombrado por el pueblo, el mensaje no resulta lo suficientemente fuerte como para resistir los esfuerzos de la propaganda llena de imágenes, música pegajosa y caras lindas que sonríen mientras comen el producto convenciéndonos para no ver. Además, otro ejemplo es cómo las propagandas están afinadas al público de cada programa. Cuando se mira un partido de fútbol (o de béisbol) para descansar o distraerse un rato, justo termina después con unas ganas terribles de comprar cerveza y hasta un vehículo de doble tracción!. ¡Afortunadamente, el necesario autocontrol permite sólo la eventual compra de la cerveza!.

Debemos comprender los hechos muy dramáticos en los ejemplos que demuestran la fragmentación de la vida moderna y el descuido que deriva a consecuencia de una falta de concientización. Las señales que deben preocuparnos son muchas. En el Japón, niños y niñas que dibujaron un pollo lo representaron con cuatro patas (aunque, por lo menos, no dibujaron los medallones de pollo de Mac Donald's, como sí lo hicieron los niños en un estudio realizado en EEUU). En la historia de la humanidad, la vida moderna lleva a distanciar enormemente, más que en cualquier otra época, la fuente de la alimentación y la mesa cotidiana. Antes, la distancia entre la comida y los consumidores era apenas la de los pocos pasos recorridos por las hortalizas, legumbres y carnes hasta la casa. Hoy, todo está distorsionado. En un programa de la BBC en Londres, hicieron creer a los incautos que los espaguetis crecían en árboles en Italia.

En China, en Shanghai y Beijing, ante la pregunta "¿de qué color es el cielo?" niños y niñas de primaria dijeron que era "gris", indicando así el grado de contaminación ambiental de esas ciudades. Debido a la rotación de la Tierra, esa contaminación se difunde y tarda entre cinco y siete días en llegar a Norteamérica. Así, todos pagamos un precio muy alto tanto por vivir bajo la ilusión de que estamos separados de la naturaleza, como por los descuidos de otros. Es imposible que podamos aislarnos de la naturaleza y ahora recién nos estamos percatando de las consecuencias de nuestras acciones a nivel global.

Lo que hemos hecho no es separarnos de la naturaleza, sino perder conexiones con la memoria colectiva. No es del caso, entonces, "reconectarnos" con ella, sino simplemente recordar los nexos que siempre han existido. Las culturas "modernas" andan perdidas y sólo en el folklore y la sabiduría de un mundo más lento y sano encontraremos la brújula que nos guíe hacia la humanización. No por nada, las fábulas, la tradición oral y los dichos que aún usamos ("de tal palo, tal astilla"; "más vale pájaro en mano que ciento volando"; "a caballo regalado no se le mira el diente"; etc.) reflejan una sabiduría basada en imágenes de un tiempo en que vivir no tenía los peligros que presenta la actualidad.

Finalmente, cabe hacer algunas recomendaciones pedagógicas. Ya Hannah Arendt (1958) advirtió que en el mundo moderno hay ciencia sin sabiduría. No es suficiente formar científicos para que sean expertos en su campo, sino que se necesita educarlos bien en las formas en que deben llevar a cabo sus acciones y sus obras. Yo enseñé idiomas y siempre lo he dicho así: "Si enseñías a un malvado un segundo idioma, ahora él puede fregar a dos poblaciones en vez de una. Si enseñías a un malvado a leer, ahora él es más peligroso que antes. Si enseñías a un malvado a usar una computadora, ahora él puede fregar más rápidamente y con mayor influencia por la red internacional. Un pedagogo crítico enseña utilizando materiales que despiertan la conciencia social a la vez que desarrollan destrezas" (Bahruth, 2005). Tal vez alguien pensará que estoy exagerando las cosas. Pero le contesto así: no me digan que el burro es blanco cuando lo veo negro, especialmente cuando tengo sus pelos en mi mano.

Para terminar con toda claridad lo hasta aquí dicho, deseo compartir con ustedes la conclusión de Atilio Monasta (2005) en su estudio sobre Gramsci: "La educación como instrumento de conformismo y hegemonía puede perturbar a la mayoría de los docentes, y en particular a los que tratan de ayudar a sus alumnos a alcanzar un mayor grado de libertad e independencia personal. No obstante, la toma de conciencia por parte del maestro con respecto a la hegemonía política como proceso educativo, bueno o malo, podría ser el punto de partida de una nueva concepción de su profesión".

Referencias

- Arendt, H.** (1958): *The Human Condition*. New York
- Bahruth, R.** (2005): "El pentagonismo: idioma del neoliberalismo", en *Docencia* Nº 14. Educap, Lima
- Galeano, E.** (1978): "Días y noches de amor y de guerra". Alianza, Madrid
- Galeano, E.** (2000): "El libro de los abrazos". Siglo XXI, Buenos Aires
- Monasta, A.** (2005): "Antonio Gramsci (1891-1937)", en *Docencia* Nº 14. Educap, Lima
- Postman, N.** (1985): "Amusing ourselves to death: Public discourse in the age of show business". Penguin Books, New York